

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Mal o buen aniversario

La sucesión en Guanajuato

**P**ara quienes prefieren al PRI como un eficaz órgano de control político, capaz de sofocar toda indisciplina, la sucesión en Guanajuato sirve para una rumbosa celebración del 62 aniversario del partido. Para quienes esperaban que ese cumpleaños estuviera marcado por la democratización, el si-

4-MARZO-1991

lencio que siguió al nombramiento de Ramón Aguirre Velázquez por parte de quienes lo habían impugnado o habían tachado el procedimiento que produjo su candidatura, es la más elocuente señal de que el autoritarismo priísta es indestructible.

Al mismo tiempo que en la ciudad de Guanajuato se lanzaba, el miércoles 27 de febrero, la convocatoria para escoger candidato al gobierno local, donde se anticipaba que, en el caso de inscripción de un solo precandidato la convención solamente ratificaría al nombrado (fórmula alambicada para expresar el dedazo), el general y diputado Jorge García Henaine mostraba a la prensa miles de firmas de priístas (él asegura que son más de 100 mil) avalando un documento en el que se pide una real consulta a las bases, que el PRI consideró innecesario o impertinente realizar. Pero después desapareció. Una de tres: o era puro *bluff*; o se le persuadió de que se disciplinara, o sólo aplazó su activismo, que pondrá en aprietos al partido gubernamental si lo canaliza a otro partido.

De suyo el PRI tendrá dificultades con un candidato como Aguirre Velázquez. Aunque se las arregló, especialmente cuando fue jefe del Departamento del Distrito Federal, para hacerse presente con obras y servicios en su entidad natal, sobre todo en San Felipe Torres Mochas donde nació. Aguirre Velázquez acaso no sea el candidato idóneo para la gubernatura, en este momento políticamente. Los guanajuatenses recordarán cómo, en mayo de 1979, prefirió hacer carrera federal, en la administración financiera, antes que representarlos como diputado federal. Jugaba para ese cargo cuando su amigo Miguel de la Madrid fue nombrado secretario de Programación y Presupuesto, a cuya Subsecretaría de Egresos fue destinado Aguirre. Sustituiría a De la Madrid como titular de la SPP, y luego sería regente de la ciudad de México. También obrará en su perjuicio su desarraigo, pues desde que siendo muchacho viajó a la capital federal, nunca ha vuelto a residir en Guanajuato ni a representarlo en las cámaras. Si hubiera sido diputado o senador previamente, o

se hubiera escogido para él la senda recorrida por Sócrates Rizzo en Nuevo León, que curó con una radicación de algunos años su alejamiento de otros tiempos, el obstáculo sería menor. Pero en las condiciones actuales puede ser infranqueable, primero dentro del PRI, donde la rebelión de García Henaine y el desaliento de los partidarios de otros precandidatos puede ser considerable, y después en la contienda con los otros partidos, especialmente el PAN.

Es notorio que, al designar candidato a Aguirre, se valora más un requerimiento interno del grupo gobernante que las posibilidades de éxito del partido, y aun que las conveniencias del estado de Guanajuato. En efecto, lo único que explica la designación de Aguirre, y por ello la eliminación de los otros aspirantes, es su cercanía con el presidente de la República. Salinas mismo, el propio Aguirre Velázquez y otros funcionarios, como los directores, hoy, de Pemex y del Seguro Social, Francisco Rojas y Emilio Gamboa, eran llamados "la familia feliz", para indicar su pertenencia a un círculo

muy íntimo del Presidente, ufanos por la progresiva carrera de cada uno de ellos. Aunque Aguirre Velázquez figuró también en la sexteta de distinguidos priístas a quienes se ungió como precandidatos a la Presidencia, fue claro que puso su cercanía con De la Madrid al servicio del entonces secretario de Programación y Presupuesto. Actitud tal es retribuida ahora, aunque para ello deban ser obviadas circunstancias riesgosas para el partido y el Estado.

Por lo demás, está muy cercana la experiencia en que otra muestra de predilección presidencial —la de López Portillo por don Enrique Velasco Ibarra— termina mal para todos.

Aguirre ha sido un servidor público cuyos superiores juzgaron apto en las funciones que se le confiaron. Es hombre de llaneza agradable y de buen humor, que sin embargo son características más apreciadas en el altiplano que en el Bajío, donde la circunspección descrita en *Las buenas conciencias* o en *Estas ruinas que ves*, por Carlos Fuentes y Jorge Ibarregüengoitia, las calibrará mal.